

DISPOSICIÓN EN ROSETA ADOPTADA POR EL BACILO EN LA LEPRO MURINA*

(Extracto del original inglés)

Por E. V. Cowdry y Amand Ravold

*Pertencientes al Laboratorio de Anatomía de la Universidad de Washington,
San Luis, y a la Escuela de Medicina Tropical, San Juan, Puerto Rico*

ESTE artículo constituye propiamente un informe sobre el hallazgo de aglomeraciones bacilares, en forma de rosetas, en ciertos casos de lepra murina, parecidas en cierto modo a las agrupaciones (*globi*) observadas en los bacilos de la lepra humana.

Estas "rosetas" tienen una configuración mucho más esférica que en la disposición adoptada por los bacilos de la lepra humana, son de menor tamaño, llegando a alcanzar un diámetro máximo de 35 micras, y su localización es intracelular. Tampoco suelen estar rodeadas, como en los *globi* del bacilo humano, de la substancia llamada *Schleim*, y los bacilos suelen ser acidófilos.

A los 11 días de la inoculación subcutánea a la rata, de un cultivo de bacilos leproso acidófilos, encontramos en el sitio de la inyección numerosas células repletas de bacilos, y cuando sacrificamos los animales a intervalos variables, pudimos observar esta disposición en rosetas hasta 120 días después de la inoculación.

Las células en las cuales se forman estas rosetas bacilares son generalmente grandes, aparecen en la periferia del nódulo y se asemejan a las que, según se cree, se forman por la fusión de monocitos. No se las encuentra en el centro de los nódulos degenerados ni cerca de la superficie de las ulceraciones.

En los grabados 1-10† pudo observarse la disposición radial de los bacilos en las rosetas, circundadas por halos y espacios de citoplasma nucleado, todo ello distribuido de manera característica.

Los bacilos que componen las rosetas son iguales a los que aparecen en las mismas células y en células vecinas. Generalmente tienen aspecto de largas mazas o filamentos. En estos últimos, obsérvese con frecuencia la presencia de gránulos de tamaño casi uniforme. No es fácil diferenciar los bacilos vivos de los muertos no desintegrados. En las ratas

* Recibido para publicarse en junio 15, 1938.

† Los grabados aparecen en el original inglés que precede a este extracto.

que nosotros observamos, no hemos podido encontrar, aparte de las rosetas, aglutinaciones bacilares más que en los centros degenerados nodulares.

En estos nódulos, el citoplasma de las células mononucleadas, repleto de bacilos, es mucho más escaso según va siendo menor el tamaño de las células, sin que, por otra parte, exista el menor signo de degeneración en el núcleo.

El número de bacilos que componen las rosetas sugiere la posibilidad de que ello se deba a un fenómeno de multiplicación bacilar, pero por más que tratamos no pudimos comprobar un número suficiente de bacilos hendidos longitudinalmente, ni la menor traza de eliminación de gránulos o bastoncitos cortos procedentes de la periferia de las rosetas. No podemos admitir que los pequeños organismos así formados sean arrastrados hacia un centro de agrupación por una fuerza desconocida.

Quizás las rosetas representan únicamente un modo de aglutinarse de los cuerpos bacilares, vivos o muertos, que se han multiplicado en otras partes del citoplasma, o que proceden de los líquidos tisulares que rodean la célula.

Ya hemos mencionado las diferencias que existen entre las rosetas y los grandes conglomerados bacilares que se observan en las lesiones leprosas humanas. Existen, no obstante, ciertas similitudes entre unos y otros. Pero ninguna de las dos pueden indicar nada relativo a las primeras fases de la enfermedad; los acúmulos bacilares no aparecen en algunas formas de lepra humana, y tampoco podemos asegurar que la disposición de los bacilos en forma de rosetas aparezcan en todas las ocasiones en la lepra murina. Probablemente, tanto en uno como en otro tipo de lepra, los bacilos se multiplican localmente; en ambos también se da un aumento del líquido intracelular, lo que explica la formación del halo en torno a los acúmulos bacilares, y el aspecto distendido y redondeado que presentan las células. Ambas enfermedades pertenecen, asimismo, al grupo de las micobacterias creado por Long.